

25¢

Precio más alto
en zonas
designadas

La Opinión

MARTES 24 de julio de 2007, Los Ángeles, California

www.laopinion.com

Fundado en 1926 ■ Año 81 Número 312 © 2007 La O





AURELIA VENTURA/La Opinión

Lazos de amor. Valerie Valencia, de 13 años, residente de Junior Blind of America, juega en la piscina con su madre, Luz Valencia, quien integra la mesa directiva de la Foothill Autism Alliance, Inc., una organización no lucrativa que nació para brindar apoyo e información a los padres con hijos autistas.

CARA A CARA CON EL AUTISMO

Es importante que los padres latinos se informen y soliciten la ayuda que necesita un niño con esta condición

Yeny Palacios
rosa.palacios@laopinion.com

La esperanza es lo último que se pierde, dice el refrán, y aunque han pasado 12 años desde que a su hija le diagnosticaron autismo, Luz Valencia continúa esperando un milagro.

“Aunque yo sabía y me decían que ella nunca se iba a curar, yo tenía, y todavía tengo, la esperanza de que mi niña un día va a hablar, que se va a curar”, afirma Luz con una serenidad que asombra.

Sin embargo, no siempre fue así. “Cuando Valerie nació todo parecía marchar bien con ella, creció saludable, comenzó a caminar y a hablar. A los 15 meses usaba entre 15 y 20 palabras, pero de pronto un día se calló... desde entonces no ha vuelto a decir una sola palabra”, cuenta Luz Valencia.

“Ese relato es frecuente entre los padres de niños con autismo, es como si levantaran una barrera que les impide relacionarse”, afirma Antonio Buono, psicólogo clínico especializado en el tratamiento del autismo.

“Se sabe muy poco respecto a las causas de la enfermedad, pero lo bueno es que durante las investigaciones que se hacen para contestar una pregunta surgen otras 10 y eso es positivo, porque cada vez conocemos más acerca de este desorden del desarrollo”, señala el terapeuta.

Más información:

Foothill Autism Alliance, Inc.

P.O. Box 10193 Glendale, CA 91209 (818) 66-AUTISM
www.ninds.nih.gov/disorders/spanish/autismo

www.cureautismnow.org

de la mañana se levantaba a ver sus videos de Disney, a buscar comida; actuaba como si fuese de día, no quería que la tocaran y cada vez se aislaba más y más. Tenía ataques de llanto y yo no podía hacer nada, no entendía qué le pasaba. Cuando la llevamos al médico dijo que no tenía nada, que ya se le iba a pasar, pero no fue así”, recuerda Luz.

Ese es un grave problema, explica Buono, pues no todos los pediatras están capacitados para reconocer y mucho menos diagnosticar el autismo debido a que no es una enfermedad que se pueda detectar a través de exámenes clínicos, sino que requiere de métodos de observación, porque es un problema de comportamiento.

Según el Centro de Control de Enfermedades (CDC), el autismo afecta a uno entre 150 niños.

Entre los 15 y 18 meses de edad, Valerie fue sometida a muchos exámenes y fue en el Hospital Infantil de Los Ángeles donde le diagnosticaron autismo. En aquel tiempo, Luz trabajaba como asistente administrativa en un

muy positivo porque pudo mantenerse informada.

UNIÓN DE ESFUERZOS

Hasta hoy, cuando Valerie tiene 12 años, Luz ha dedicado su vida a buscar ayuda para su hija.

“He oído de niños que han mejorado con dietas especiales, ejercicios y distintos tipos de terapia; yo lo he probado todo, pero nada ha resultado”, dice sin perder la calma, y es que no tiene tiempo para sentarse a lamentarse. Como miembro de la mesa directiva de la Foothill Autism Alliance, Inc., se ha convertido en la portavoz de la comunidad hispana en esa organización, que nació hace nueve años con el objeto de brindar apoyo e información a los padres.

“Hace siete años, cuando me integré al grupo, éramos entre 10 y 15 padres que nos reuníamos para consolarnos unos a otros, porque nadie sabía exactamente qué hacer. Ahora somos 170 personas, que equivale a decir que somos la voz de 170 niños con autismo. Nos reunimos el segundo miércoles de cada mes en Pas-

de los últimos avances de las investigaciones y tratamientos. Invitamos a médicos, enfermeras y terapeutas para que nos informen”, afirma Luz Valencia.

APOYO

Patricia Herrera, integrante de la mesa directiva de la alianza, recuerda que la organización no lucrativa fue fundada hace nueve años por Bob Schneider y Yudi Bennett, padres de un niño también con autismo.

“Como directora del programa de apoyo a las familias del centro regional, nos involucramos en su creación porque entendimos la necesidad que tenían los padres de obtener información confiable acerca de los servicios existentes”, indica Herrera, quien en calidad de consejera voluntaria y ex integrante del centro regional continúa integrando la mesa directiva de la institución. “Nos sentimos muy satisfechos de nuestro Power Pak, un directorio gratuito en el que las familias con niños autistas pueden encontrar —de acuerdo con la zona en la que viven— los servicios médicos y terapias que los niños requieren, porque no todos los médicos, dentistas o cualquier otro especialista puede atender y entender a nuestros niños”, afirma Luz Valencia.

Valerie, se dedica a Leslie, su hija mayor, una responsable joven de 15 años que cursa el décimo grado de secundaria y que, inspirada tal vez por la perseverancia de la madre, se propone estudiar leyes en Harvard para defender los derechos de niños como su hermana.

Por sus problemas de autismo, epilepsia y deficiencia visual, Valerie es considerada una niña con múltiples tipos de discapacidad, y como tal hace cuatro años fue admitida en el programa residencial para niños de Junior Blind of America, una organización no lucrativa que atiende a ocho mil familias cada año y que ofrece —además del programa antes mencionado— programas destinados a lograr una vida independiente y segura a niños y jóvenes con necesidades especiales.

“Nuestros programas fomentan la unidad familiar, por eso es que ofrecemos facilidades para que los padres permanezcan aquí todo el tiempo que puedan y cuando es posible llevamos a los niños a sus casas para que convivan con la familia”, señala Camille Wheatley, portavoz de Junior Blind of America.

Finalmente, Luz recomienda a los padres de niños con alguna discapacidad que se informen y les ofrezcan la ayuda que necesiten.

“A los hispanos les da vergüenza decir que tienen un familiar con alguna discapacidad. Les da pena